

DOMINGO XXVI DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C

Am 6,1a. 4-7

¡Ay de vosotros los que vivís en la opulencia en medio de Sión, y confiáis en el monte de Samaria!

Los que dormís sobre lechos de marfil, y os divertís en vuestros lechos, los que coméis el cordero de la grey, y los becerros de en medio de la vacada. Los que cantáis a la voz del salterio: creyeron tener instrumentos de música como David. Los que bebían vino en copas, y se ungían con el mejor ungüento, y nada se dolían por el quebranto de José.

Por lo cual saldrán ahora al frente de los que irán cautivos y se destruirá la gavilla de los lascivos.



Ornamentos verdes

Sal 145,7. 8-9a. 9bc-10 (Respuesta: 1b)

R. Alaba alma mía al Señor

El que guarda verdad para siempre,
hace justicia a los que sufren injuria,
Da comida a los hambrientos.
El Señor desata a los encadenados.

El Señor alumbrá a los ciegos.
El Señor endereza a los lisiados,
el Señor ama a los justos.
El Señor defiende a los forasteros,

Ampará al huérfano y a la viuda,
y destruirá los caminos de los pecadores.
Reinará el Señor por los siglos,
el Dios tuyo oh Sión por generación y generación

1 Tim 6,11-16

Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas y sigue la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de fe, echa mano de la vida eterna a la que fuiste llamado, habiendo también hecho buena confesión ante muchos testigos.

Te mando delante de Dios que vivifica todas las cosas y delante de Jesucristo, que bajo Poncio Pilato dio testimonio, una buena confesión, que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo, la cual mostrará a su tiempo el bienaventurado y solo poderoso, el Rey de los reyes, y Señor de los señores, el que solo tiene inmortalidad, y habita una luz inaccesible, a quien ninguno de los hombres ha visto, ni puede ver, al cual sea honra e imperio sin fin. Amén.

Lc 16,19-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

- «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo, y cada día tenía convites espléndidos.

Y había allí un mendigo llamado Lázaro, que yacía a la puerta del rico, lleno de llagas, deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico, y ninguno se las daba, mas venían los perros y le lamían las llagas.

Y aconteció que cuando murió aquel pobre, lo llevaron los ángeles al seno de Abraham. Y murió también el rico, y fue sepultado en el infierno. Y alzando los ojos, cuando estaba en los tormentos, vio de lejos a Abraham y a Lázaro en su seno.

Y él levantando el grito, dijo: «Padre Abraham, compadécete de mí, y envía a Lázaro, que moje la extremidad de su dedo en agua, para refrescar mi lengua, porque soy atormentado en esta llama».

Y Abraham le dijo: «Hijo, acuérdate que recibiste tú bienes en tu vida, y Lázaro males, pues ahora es él aquí consolado, y tú atormentado. Fuera de que hay una sima impenetrable entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de ahí pasar acá».

Y dijo: «Pues te ruego, padre, que lo envíes a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, no sea que vengan ellos también a este lugar de tormentos.

Y Abraham le dijo: «Tienen a Moisés, y a los profetas, que los escuchen».

Mas él dijo: «No, padre Abraham, mas si alguno de los muertos fuere a ellos, harán penitencia».

Y Abraham le dijo: «Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco creerán, aun cuando alguno de los muertos resucitare»».

Comentario breve:

- ✚ Amós increpa a los ricos que viven en la opulencia, disfrutando de su bienestar y totalmente despreocupados. El pueblo irá al destierro y ellos serán los primeros.
- ✚ Frente a la despreocupación de los unos está la angustia de los más. El Señor es el auxilio de estos últimos. El Señor «hace justicia a los que sufren injuria, da comida a los hambrientos», «desata a los encadenados», «alumbra a los ciegos», «endereza a los lisiados», «defiende a los forasteros», «amparará al huérfano y a la viuda».
- ✚ En la primera carta a Timoteo leemos: «hombre de Dios, huye de estas cosas y sigue la justicia, la piedad...». El leccionario, sin embargo, omite «huye de estas cosas». Es cierto que, si comenzamos leyendo el versículo 11, nos quedamos sin saber cuáles son esas cosas de las que debe huir el hombre de Dios, pero bastaría con incluir el versículo 10a y decir: «Porque la raíz de todos los males es la avaricia, mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas...». Y, como la lectura tampoco es demasiado larga (otros domingos lo son mucho más), un poco más arriba es mucho más explícito: «Porque los que quieren hacerse ricos caen en tentación y en lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles...» (1 Tim 6,9). Así pues, el hombre de Dios, debe huir del deseo de hacerse rico y entonces –y solo entonces- podrá seguir «la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre».
- ✚ De Lázaro solamente sabemos que era un mendigo, no va al cielo por ser piadoso, sino por ser pobre. Del rico sí que sabemos que no socorrió al pobre, ni siquiera con las sobras de sus banquetes. Es una cuestión de fe, por eso: «Tienen a Moisés y a los profetas, que los escuchen».